

MINISTERIO DE EDUCACION Y BELLAS ARTES
(Departamento de Cultura)

GUILLERMO GONZALEZ D.
Profesor de Filosofía.

EL LIBRO, EL MAYOR PRODIGIO
DE LA CULTURA

Un hombre sin libros es
un cuerpo sin alma.

CICERON

SEMANA DEL LIBRO 1946.



LA PAZ-BOLIVIA

610
00610

FB
011.7
G6431

DEL MISMO AUTOR

DICCIONARIO DEL PENSAMIENTO UNIVERSAL

(Comentarios y crítica a los dos mil más grandes pensamientos, sentencias y aforismos de los más célebres pensadores, matizados con las más bellas anécdotas, poesías y fábulas). **CLASIFICACION ALFABETICA DE MATERIAS Y AUTORES.**

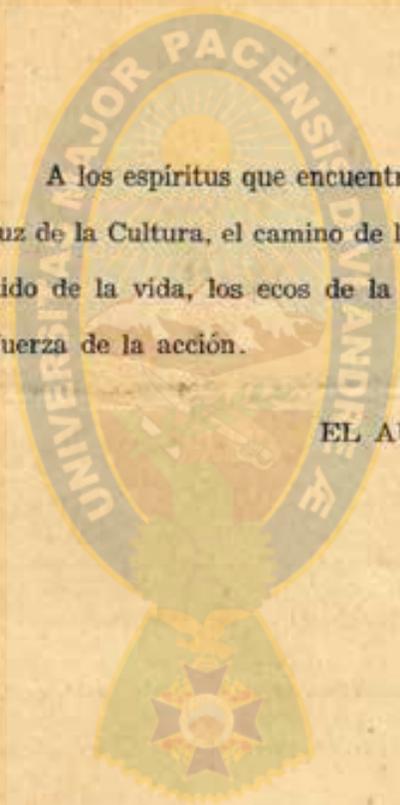
EN PREPARACION

REPUBLICA BOLIVIANA
UNIVERSIDAD MAJOR DE SAN ANDRÉS
BIBLIOTECA CENTRAL
La Paz - Bolivia

Ernesto Aliaga D.
FB
011.7
G643

A los espíritus que encuentran en los libros la luz de la Cultura, el camino de la Libertad, el sentido de la vida, los ecos de la inmortalidad y la fuerza de la acción.

EL AUTOR





MINISTERIO DE EDUCACION, BELLAS ARTES
Y ASUNTOS INDIGENAS

BOLIVIA

El Ministerio de Educación y Bellas Artes ha acordado editar el trabajo que a continuación va a leerse, en vista de estimular el meritorio esfuerzo y la inteligencia de su autor, quien es uno de los profesores que trata de superarse, cultivando su mente y elevándose a un plano moral superior; y además, cumpliendo uno de los fines que se ha propuesto mediante su Departamento de Cultura: difundir conocimientos, esparcir obras y enseñanzas, inculcar altos ideales.

El opúsculo: "El Libro, el mayor prodigio de la Cultura", cuyo autor es el señor Guillermo González D., es un pequeño tratado acerca de lo que es el libro en sí, de lo que significa para el espíritu humano y de la trascendencia que tiene para la vida individual y para la convivencia social. La publicación de tan interesante trabajo por el Ministro de Educación, es una medida sumamente acertada y oportuna, con motivo de celebrar la "Semana del Libro".

Además, hay el deber de hacer notar especialmente la vasta ilustración del señor González y la excelente forma literaria en que está redactado el mencionado resumen bibliográfico, que bien puede servir de guía manual a intelectuales y estudiosos.

La Paz, Octubre de 1946.

SECCION BIBLIOTECAS
DEL DEPARTAMENTO DE CULTURA.

El Libro, el Mayor Prodigio de la Cultura

(Las cincuenta obras más notables del mundo)

I

Purificación y grandeza, ensueño y libertad, verdad y justicia, amor e inmortalidad halla el hombre en el pensamiento. Por eso dijimos alguna vez, que pensar es acudir a las citas de las estrellas y llevar en el alma el Gran Verbo. La gloria el genio la halla en sí mismo cuando, arrobado y mustio, siente el goce infinito de verse bañado por las divinas luces con que el enigma, desgarrado por el espólón de su ansiedad torturadora, le inunda. Y este éxtasis es su mayor recompensa; no exige ni busca el aplauso del vulgo, y si él se produce, suele ser ya sólo un homenaje póstumo, y mejor si no, que lo que éste aplaude malo tiene que ser. . . . Y la obra del genio, que ha sentido el ósculo de las esencias eternas en las abrasadas sienes, es eterna. Ahí la tenemos atesorada en el sencillo e imponente refugio de los libros.

Bien dijo Napoleón en Santa Elena refiriéndose a Lowe: "Ese carcelero debería saber, que el ejercicio es tan necesario a mis miembros, como la lectura a mi espíritu". Y es conocida la expresión de Montesquieu: "Nunca he tenido un pesar del que no me haya consolado un cuarto de hora de lectura".

Refiere una antigua tradición persa, que, visitando el Príncipe Cluzir al sabio Beremis, saludándole en nombre de Alá le dijo: "El peor sabio es el que frecuenta a los ricos; el mayor rico es el que frecuenta a los sabios".

¡Frecuentar a los sabios! Sentir con ellos en la frente el soplo de las cumbres y escuchar voces estelares; contemplar lo humano hecho sublime y vivir en un minuto para siempre: he ahí la verdadera divinización del hombre. Los sabios, los que penetran en lo insondable de los misterios, horadan las estrellas y a la tierra vienen de olímpico aboíengo, ¡qué pocos son y qué difícil es llegar hasta ellos! No en vano, refiriéndose a este retraimiento que les aparta de las multitudes, dice Schopenhauer: "Un hombre es sociable en la medida en que es intelectualmente pobre y generalmente vulgar". Pero no hay que desesperar por ello. La cultura ha realizado un prodigio, el mayor de todos: el libro. Gracias a él podemos ser tan ricos como el Príncipe de la tradición y visitar no sólo a los doctos de nuestro tiempo, sino también a los de épocas pasadas. Somos, pues, inmensamente ricos y en nosotros está aprehender este tesoro. Consideremos toda biblioteca un templo, un sacro recinto al que hemos de entrar con la mayor unción y la más profunda reverencia. En las páginas de los libros hállanse encerradas todas las armonías, las bellezas todas; ahí está la inmortalidad ante los mortales; ahí están Buda, Platón, Cristo, los divinos locos expresándose de viva voz o por conducto de sus discípulos, que recogieron la savia de sus pensamientos e inquietudes; ahí encuentra el lector sentencias capaces de redimir mil mundos; ahí se halla el ejemplo de insignes benefactores, que, aunque no todos usaron la pluma, dejaron a la humanidad sus mayores reliquias. Los libros nos dan cuenta de esas lumbreras de la ciencia y el arte, cuyas obras conservan museos, academias, bibliotecas, universidades y ateneos. ¿Quiénes son esos colosos Fidas, Ictinos, Apeles, Miguel Ángel, Rafael, Leonardo de Vinci, Velásquez, Bach, Mozart, Beethoven, Schubert, Colón, Magallanes, Gutenberg, Galileo, Copérnico, Servet, Pasteur, Edison y tantos otros? Las mejores biografías nos refieren la odisea de sus vidas y el portento de sus obras. ¡Que soberbio regalo para el espíritu! Carlyle llega a pensar por ello: "La biografía es casi la sola cosa precisa, no solamente para la conversación habitual de los hombres, sino para todas las artes, que son, o debieran ser, la esencia concentrada de todo lo que el hombre puede decir o mostrar".

Concretándonos a los máximos escritores, diremos que son contados como las pocas montañas que dialogan con los cielos. Aconseja Plinio leer mucho a los autores; pero no a muchos. Y es que el exceso de lectura desordenada y sin pauta de selección, resulta contraproducente, entorpece el entendimiento. En puridad de verdad, con sólo la lectura de cincuenta obras, y aun de treinta, lectura que, detenidamente, abarca alrededor de cuatro a cinco años, sin perjuicio de las actividades cotidianas, es posible adquirir una cultura más honda, rica, elevada e integral, que con la de cinco o diez mil. Hay libros que en cada parágrafo, diríase en cada línea, resumen enseñanzas, encierran gran caudal de luz; hay expresiones que sacuden al mundo, inundan los siglos y transforman la Historia. Si sabemos leer, buena prueba de orfandad mental damos al no embellecer y cambiar nuestras vidas con tan excelso presente. En nuestros comentarios al PENSAMIENTO UNIVERSAL (obra que pronto será con el público) citamos al escritor boliviano, don Agustín Aspiazú, quien dice: "Enseñad a leer y habréis enseñado todo", agregando por nuestra parte: "Habréis abierto las puertas de la sabiduría al infinito y la vida, al amor y la grandeza, al dolor y la verdad, a la virtud y la redención".

II

Del pensamiento oriental se ha dicho, que ha sido cuna de todas las religiones. No estuvo Bacon equivocado al expresar, que poca filosofía aparta de Dios y mucha conduce a El. Y es que toda religión es una forma de idealismo y de esperanza, y sin ellos se agosta el hombre como se agostan las rosas abandonadas en un búcaro. Pues, bien: los auténticos valores místicos que animan la cultura vienen de Oriente: India, Persia, China, Palestina. En tierra asiática nacieron los hombres destinados a encender en la humanidad la llama inextinguible de la fe: Buda, Zoroastro, Confucio, Cristo.

Y henos aquí ante la Biblia, el mayor milagro del sentimiento hecho fe, ese Sinaí siempre resplandeciente. De cierto podríamos decir, que quien no la ha leído no tiene derecho a hablar de cultura. Voltaire, del que es pública fama y averiguada cosa su combate al clero, jamás dejó de tener junto a sí un ejemplar de este monumento del espíritu. Alguien dijo de este libro,

que sus palabras "viven en el oído como una música que nunca se puede olvidar, como el sonido de las campanas de la iglesia, a las que el recién convertido no puede resistir".

Del Talmud magníficamente escribe R. Cansinos-Assens: "el Talmud, posterior a la Biblia, formado de reminiscencias y tradiciones, en las épocas más adversas de la historia israelita, entre sangre y lágrimas, en las vísperas desasosegadas de las dispersiones o en los largos y tristes días del cautiverio; el Talmud, templo escrito, edificado para derruir al templo derruido, túmulo erigido con las sagradas piedras de la patria, para servir de lazo entre los hermanos dispersos y de ara sagrada para el llanto y el sueño, molde forjado con la más viva ansia de sobrevivir, ha llegado a ser el libro por excelencia del pueblo hebraico, su más íntima viscera literaria, la que sangra con sus heridas y late heroica con sus esperanzas".

En el pensamiento hebreo tenemos también, aparte de Moisés Maimónides, que por su "Guía de los extraviados" fué llamado el Platón del judaísmo, a Baruch Spinoza, ese excomulgado que asombra por su entereza y que crece con los siglos hasta identificarse con el infinito. Su filosofía es sencillamente arrebatadora; al acercarse a ella el espíritu tiene la impresión de llegarse a Dios y contemplar lo inmortal. ¡A qué profundidad llegó este hombre! ¡Hay que leerle; es indispensable! Lessing escribe: "No hay otra filosofía que la de Spinoza. Si he de adherirme a algún filósofo, no conozco otro". Para Hegel sólo podrá ser filósofo el que sea primero spinocista, y así expresó: "Spinoza o nadie". Por algo Jacobi encuentra, que toda la filosofía moderna es puro spinocismo disfrazado, y hace bien Goethe en declarar: "El ser que influyó decisivamente en mí y que estaba destinado a afectar toda mi manera de pensar fué Spinoza. Después de haber buscado en vano por todo el mundo una filosofía que satisficiera mi temperamento, tropecé con la "Ética" de este gran filósofo".

En el pensamiento oriental, aparte de obras y autores citados, no podemos dejar de tener en cuenta el Código del Manú, el Mahabarata y el Ramayana. En cuanto toca a la sabiduría china, cristalizada en las grandes enseñanzas de Confucio, Mención principalmente, aparte de varias antologías que el lector puede ver sobre el particular, le remitimos a la muy preciosa, que, precisamente con el título de SABIDURIA CHINA, nos ofrece el célebre escritor contemporáneo Lin Yutang.

III

Y, en tratando de Grecia, Renán califica defectuosa la formación de toda inteligencia que, directa o indirectamente, no hubiese estado sometida a la disciplina helénica. Aquí está Homero relatando de maravillosa manera una epopeya, que se adorna de luces y galas por obra de su inspiración, y tanta es la magnificencia de su pensamiento, que se le llega a considerar como a un personaje irreal. Aquí está Demócrito riendo siempre mientras Heráclito llora, aunque en el último haya más de un asomo de grandioso optimismo. Demócrito, "el más grande de todos los filósofos griegos", según la acreditada opinión de Bacon, y Heráclito, de quien pudo decir Nietzsche, que el mundo tendría eternamente necesidad de su filosofía, puesto que "eternamente tiene necesidad de verdad", se hallan frente a ese gigante llamado Parménides, "respetable y temible" según lo encuentra Platón.

Pitágoras de Samos enseñó que es preferible callar o decir algo que valga más que el silencio. Y Grecia tiene una trinidad, cuya voz es más valiosa que el silencio. Sócrates, declarado según Diógenes Laercio, "el sabio entre los hombres" por el oráculo, es también asombroso por su modestia. Cuando Platón agradecía a los dioses por haber nacido libre y no esclavo, griego y no bárbaro, varón y no mujer, y, sobre todo, por haber venido al mundo en tiempo de Sócrates, comprendió en su magnitud lo que significaba ser discípulo de aquel ateniense, que, por paradoja, tuvo que satisfacer sus necesidades materiales siguiendo el oficio de escultor como su padre, y las espirituales —en sus afanes por el alumbramiento de la verdad— el de partero, como su madre. De él dice Gomperz: "Donde dos hombres están reunidos para examinar los asuntos humanos a la luz de la razón, Sócrates está presente en medio de ellos... fué el más grande campeón de las luces". Y la filosofía de este maestro, que, cual Cristo no dejó palabra escrita, nos la transmiten Jenofonte y Platón. Los Diálogos, la obra excelsa de este último, en la que se confunde su pensamiento con el de Sócrates, nos embriagan hasta el éxtasis, transportándonos a un mundo de emociones nunca sentidas, ahí, a ese "topos uranos" donde moran los paradigmas inmarcesibles de las cosas. Por algo le fué dado decir a Emerson: "Platón es la filosofía y la filosofía es Platón".

Para completar lo manifestado con respecto a esta trinidad,

digamos de Aristóteles —la cumbre más enhiesta de estas montañas y el mayor genio de todos los siglos—, que si los hombres extraordinarios, necesitan un maestro, éste nació en Estagira. Así lo comprendió Santo Tomás de Aquino y se remontó hasta esa cima, para encender allí la lógica del Cristianismo. Y cuando alguien le llamaba "el buey mudo", defendiéndole replicaba Alberto Magno: "Puedo anunciaros que algún día serán oídos por todo el mundo los mugidos de su doctrina".

IV

Se ha afirmado con profunda verdad, que quien no ha leído "**Vidas Paralelas**" de Plutarco, tratados filosóficos de Séneca, que, por tremendo azar fué maestro de esa fiera coronada de la antigua Roma, Nerón; sin dejar por eso de calificarle Plinio: "**Princeps tuum eruditionis ac potentiae**" (El primero en poderío e instrucción), y los Ensayos de Montaigne, desconoce más de la mitad de lo más hermoso que se ha escrito y pensado. Leyendo a Plutarco se explican la amenidad y riqueza de Montaigne en buena parte; su obra se halla inspirada en innumerables pasajes del biógrafo clásico, según él mismo lo expresa, sin dejar por eso de ser bellísima como suya (**Ensayos**, Lib. III, Cap. V). Alfieri, Schiller, Benjamín Franklin, Napoleón y madame Roland fueron decididos lectores de Plutarco, y se dice que la última, fascinada por su obra, la llevaba consigo a la iglesia en lugar de su devocionario.

Nos refiere Román y Salamero, que el Cardenal Perron llamaba al libro de Montaigne "breviario de las gentes honradas" y un crítico inglés dice: "Hay quienes no leyeron otro autor que Montaigne y que lo leen constantemente".

Por lo que toca a los **Pensamientos** del gran Pascal, Eugenio Réaume afirma: "Ningún libro fué más estudiado ni meditado por Pascal que los **Ensayos**; de ellos está ahito".

Juan Montalvo, que según presume Rosemblat, se sabía de memoria "**Vidas Paralelas**", y a quien le fuera dado imitar lo inimitable: la obra de Cervantes, adquiriendo por ello en sus labios autoridad y grandeza sus palabras cuando, luego de haber dado muerte sus admiradores al tirano García Moreno, exclamó: "¡Mía es la gloria!... ¡Mi pluma lo mató!", fué admi-

rador de Séneca, Plutarco y Montaigne. Y, vedle: ahí tiene el Ecuador su coloso y América Latina su más castizo escritor.

V

De Cervantes diremos que es honra y prez de las letras todas. Por él pertenece a la lengua castellana el cetro de los idiomas. El filósofo y el moralista, el psicólogo y el poeta hallan en las hazañas del Caballero de la Triste Figura y su fiel escudero, numen inagotable y belleza impercedera, enseñanza e ideal, pensamiento hecho vida y vida hecha poema. España cuenta también con otros esclarecidos escritores. Junto al Fénix de los Ingenios, Lope de Vega, están Alfonso X, Manrique, Quevedo, Calderón de la Barca de singular y selecto ingenio. En los tiempos actuales tenemos el vigoroso pensamiento de José Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno.

VI

¡Acaso en Francia Victor Hugo nació en lecho de laureles y ensueños! Ese autor sencillamente anonada: es muy grande. Junto a él, Montaigne, a quien nos referimos ya, Pascal, Descartes, Voltaire y Rousseau forman el alud grandioso de un pueblo cuyas mentalidades escogidas parecen amamantadas por Minerva. Midamos lo que significan y representan Victor Hugo y Voltaire a través de estas opiniones. Castelar, que tuvo oportunidad de tratar con el primero, escribe: "Le he visto rendirse, dormir, gemir, enfermarse como los demás mortales; y todavía no he podido persuadirme a creer que fuera uno de nosotros, tal aspecto de dios tenía el genio latente tras su faz y revelado en cataratas de ideas esclarecidas por una luz espiritual y sobrehumana". Y de Voltaire dice Brandes: "Voltaire representa una nueva parte del mundo; abarca una nación entera y simboliza un siglo". Y no en vano se ha afirmado, que su conversación era superior al mejor y más interesante libro del mundo. ¡Quizás no haya existido ironía tan aniquiladora ni sinceridad tan límpida!

VII

Para Carlyle, que entendía ser la universidad futura una biblioteca, Shakespeare fué la mayor inteligencia del mundo. De tan preclaro varón expresa Friedrich Hebbel: "Realmente no se quién merece más ser guillotinado, si el que permanece frío ante una obra de Shakespeare, o el asesino pasional". Con él la tragedia llegó a su más alta cumbre; mayor altura no sería posible alcanzar. Y, cuando esto ocurría en Inglaterra, o sea, como hace notar Carlos Brandt, "en el instante mismo en que la tragedia culminaba con Hamlet, la lanza de Don Quijote le daba el golpe de gracia a la tragedia".

Inglaterra nos ofrece también a Francisco Bacon, que, partiendo del método inductivo experimental, se propuso en su "**No-vum Organum**" enmendar la plana de Aristóteles. Y éste es lo más notable que tiene la Gran Bretaña, mejor dicho la humanidad, porque las normas y las fronteras no rezan con los genios. Con honda emoción escribe Carlos de Rémusat: "Es imposible no reconocer verdadera grandeza en Bacon". Y ¿quién no conoce **El Paraíso Perdido** de Milton o no ha leído algo del impetuoso Byron?

VIII

De Goethe, ese cerebro portentoso que asombró a Napoleón y que se alza entre las culturas y los siglos, manifiesta Eugenio D'Ors: "Goethe es la medida justa de lo que es lícito ambicionar. Más allá ya no es posible el éxito". Y junto a él, para no mencionar más que lo eximio hecho sublime, están Kant, Nietzsche y Schopenhauer. Kant, que nos da resumida la más alta moral cuando dice: "Obra cual si la máxima de tu conducta fuese a servir de norma para establecer una ley general de la naturaleza", se eleva tanto, que bien dice Schopenhauer, que considera niño a cualquier hombre mientras no le ha comprendido.

Nietzsche es un torrente. Observa Stefan Zweig: "contrariamente a Goethe, que sabía de manera genial evitar los peligros, él tiene una forma extremadamente audaz de ir adelante y de tomar al toro por las astas". Este coloso salta por

encima de las llamaradas con que el dolor le acosa y se apodera de la vida, le da un sentido, una fuerza y el motivo de toda una filosofía: la filosofía de los valores, que hacen de su obra una rebelión, un continuo tocar a rebato y romper de lanzas. El sabe que "vivir peligrosamente es cosechar el goce más grande de la existencia". Para comprender a Nietzsche es necesario elevar el alma hasta las cumbres: en la llanura nada suyo podríamos hallar. Por lo demás, aprecie el lector este juicio de André Gide: "Cada vez que tomo un libro de Nietzsche entre manos, tengo la impresión de que nada queda ya por decir, y que bastaría realmente con citarlo".

Y Schopenhauer es otro pico elevado de esta cordillera de gigantes. Clarísimo y ameno, llega el lector a sus páginas como a un oasis y en ellas encuentra insospechada energía, perspectivas infinitas, ecos de eternidad. De él nos decía don Franz Tamayo, que le tiene por el pensador más profundo del Siglo XIX, siempre que se considere en el siglo anterior a Kant.

IX

Edgar Allan Poe arranca estas palabras a uno de sus mejores biógrafos, Lauvrière: "Bajo un viento de locura tiembla toda esta obra monstruosa, que se sostiene únicamente por la invisible lógica de armoniosas proporciones y por la secreta virtud de artificios maravillosos. Pero tal es el prestigio de tanto arte, victorioso de tanto frenesí, que a los más recalcitrantes de los jueces se les escapa la irreprimible confesión: "No, este hombre extraordinario, que en ciertas obras maestras ha revelado a la humanidad algunos de sus más raros aspectos y algunas de sus supremas emociones, "no es nada loco", o bien, si la palabra genio verdaderamente quiere significar originalidad superior, "hay en su locura una inseparable dosis de genio".

Walt Whitman, cuya poesía sangra, vibra, grita, abraza, vive llenando de alma ese gran libro *Hojas de Hierba* cuando él mismo escribe:

"Camarada, esto no es un libro,

Quien lo toca, toca a un hombre",

merece, ciertamente, ser llamado el poeta de la Universalidad, es el espíritu de los Estados Unidos expresándose por la inspiración de un hombre.

Confesamos sin ambages: Will Durant, en lo contemporá-

neo, es uno de los autores norteamericanos que más nos apasiona. Ha sabido tomar la esencia de las mejores obras y hacernos un presente valiosísimo. Leyéndole hemos recordado a H. G. Wells cuando dice: "En las fábricas de perfumes de Grasse, en Provenza, muestran al visitante pequeños frasquitos de extracto concentrado. En este frasquito, dicen, se ha condensado el perfume de medio millón de rosas; en este otro, hectáreas y hectáreas de jazmines". Y así, en las páginas de su Historia de la Filosofía hallamos la esencia del pensamiento humano perfumada por una amenidad cautivadora y exquisita.

Y mal estaría olvidar en los Estados Unidos a Emerson, Franklin, William James, Mark Twain, escritores que el culto lector ha de conocer.

X

En nuestra América Latina, el formidable numen de Rubén Darío es, ciertamente, una marcha triunfal de la gran poesía. En la prosa Juan Montalvo y en el verso el excelso poeta nicaragüense son los monumentos espirituales de un mundo, que así saluda de cumbre a cumbre a los picos eternos de la Vieja Cultura. Y ¿quién negaría que pueden ser citados en nuestro Continente con gran honor José Martí, Sarmiento, Ricardo Palma, José Enrique Rodó, Gabriela Mistral, Amado Nervo, Lugones y entre los bolivianos Ricardo Jaimes Freyre, Gabriel René Moreno, Santiago Vaca Guzmán, Nataniel Aguirre y Franz Tamayo?

XI

Carísimo lector: Podríamos mencionar junto a los citados innumerables nombres: Epicteto, Marco Aurelio, Virgilio, Dante, Maquiavelo y los formidables autores rusos Dostoiewsky, Tolstoy, Gorki y Gogol. Quizá también hemos omitido una referencia al pensamiento contemporáneo; mas Bergson, Husserl, Dilthey, Scheler, Russell, Chesterton son autores que, por natural obra de selección, tienen que ocupar lugar preferente en una buena biblioteca, sobre todo de quien sienta en el alma la embriaguez olímpica del divino pensamiento. Sabemos que nuestra labor es incompleta, aun tratando de no citar más que a conspicuas mentalidades; pero no podemos remediarlo. Piensa, que

si falta algún genio, él está aquí. Desde otro punto de vista, tal vez reclames la presencia de otros nombres y otras obras, muchas de ellas no siempre literario-filosóficas; pero que han tenido gran influencia en los destinos de la humanidad y de la ciencia. *El Origen de las Especies* de Darwin, *El Capital* de Carlos Marx, *El Príncipe* de Maquiavelo, *El Contrato Social* de Rousseau, *La Imitación de Cristo*, cuyo autor es desconocido, aunque se atribuye esta obra a Tomás de Kempis, *La Cabaña del Tío Tom* de H. Beecher Stowe han desencadenado grandes acontecimientos históricos. Si hay verdad en lo que dice Emerson: "En muchas ocasiones la lectura de un libro ha hecho la fortuna de un hombre, decidiendo el curso de su vida", se puede afirmar incuestionablemente, por lo que toca a la humanidad, que son los libros los guías de su destino.

Mientras Tomás Man escribe: "Si yo fuera dueño del mundo sembraría libros por toda la tierra, como se siembra trigo en los surcos", hay quienes entienden que la lectura selecta ha de ser gustada por espíritus selectos. Ya fué escrito: "De oído oiréis y no entenderéis; y viendo veréis y no miraréis". (Mat. XIII, 14). Atahualpa —se refiere— tomó la Biblia entre manos y, llevándosela a los oídos, se puso a escucharla; mas, como nada oyese, arrojó el libro. De esta manera aunque el Inca parece que no fué tonto, su ignorancia le colocaba en el mismo plano de ceguera que la natural de los tontos. Así se ha de vencer la ignorancia, para que sus consecuencias no sean tan catastróficas como lo son las de la estupidez. En cuanto a ésta, ya lo sabemos, también dicho está que no se han hecho las perlas para los cerdos.

Sentencia Nietzsche: "El que todos tengan derecho a aprender a leer y escribir, estropea a la larga no sólo el escribir sino también el pensar". Entendemos que no, pues, el vulgo, por mucho que escriba y lea, vulgo se quedará, y el genio no dejará por ello de pensar y crear magistralmente. Así, por lo que hace al vulgo semiletrado, típicamente pedante y roído por la envidia y mezquindad, que se desespera ante el mérito ajeno, que no alcanza a igualar, no hay que preocuparse y basta con aplicar a él este decir de Lope de Vega:

"El vulgo es necio, y pues, lo paga, es justo
hablarle en necio para darle gusto".

Y terminemos subrayando, que la buena lectura es un manjar de dioses, que ha de ser paladeado por espíritus privilegiados. Este alimento no nutre a las bestias.

INDICE DE LAS PRINCIPALES OBRAS DEL MUNDO (1)

- AFORISMOS (Leonardo de Vinci)
- ANTI-DUHRING (F. Engels)
- AZUL y otras (Rubén Darío)
- BANDIDOS (Los) (F. Schiller)
- BIBLIA (La Santa)
- CABANA DEL TIO TOM (La) (Enriqueta Beecher-Stowe)
- CAPITAL (El) (Carlos Marx)
- CONFESIONES y LA CIUDAD DE DIOS (San Agustín)
- CONTRATO SOCIAL y otras (J. Jacobo Rousseau)
- CORAN (El)
- CRIMEN Y CASTIGO y otras (Fedor Dostoiewski)
- CRITICA DE LA RAZON PURA (Manuel Kant)
- DECADENCIA DE OCCIDENTE (La) (Oswald Spengler)
- DIALOGOS, principalmente LA REPUBLICA (Platón)
- DICCIONARIO FILOSOFICO y otras (Voltaire)
- DISCURSO DEL METODO (Renato Descartes)
- DIVINA COMEDIA (Dante)
- ELOGIO DE LA LOCURA (Erasmus de Rotterdam)
- ENEIDA y otras (Virgilio)
- ENSAYOS (Miguel de Montaigne)
- ETICA (Baruch Spinoza)
- ETICA (Max Scheler)
- FAUSTO, WERTHER y otras (Wolfgang Goethe)
- GUIA DE LOS EXTRAVIDOS (Moisés Maimónides)
- HAMLET y otras (William Shakespeare)
- HISTORIA DE LA FILOSOFIA y otras (Will Durant)
- HISTORIA DE LA FILOSOFIA (Emile Bréhier)
- HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIAL (H. Barnes)

II

- HISTORIA UNIVERSAL
(César Cantú)
- HOJAS DE HIERBA (Walt Whitman)
- ILIADA y ODISEA (Homero)
- MAHABARATA (Vyasa)
- MANU (Código del)
- MISERABLES (Los) y otras
(Victor Hugo)
- MUNDO COMO VOLUNTAD Y REPRESENTACION
(El) y otras (Arturo Schopenhauer)
- NOVUM ORGANUM (F. Bacon)
- ORIGEN DE LAS ESPECIES
(Darwin)
- PARAISO PERDIDO (El)
(Milton)
- PENSAMIENTOS (Blas Pascal)
- POLITICA (La) (Aristóteles)
- PRINCIPE (El) (N. Maquiavelo)
- QUIJOTE (El ingenioso hidalgo Don) y otras (M. de Cervantes)
- RAMAYANA (Baimiki)
- REBELION DE LAS MASAS
(La) y otras (José Ortega y Gasset)
- SABIDURIA CHINA (Antología), LA IMPORTANCIA DE VIVIR y otras
(Lin Yutang)
- SENTIMIENTO TRAGICO DE LA VIDA (El) y otras
(Miguel de Unamuno)
- SIETE TRATADOS y otras
(Juan Montalvo)
- SUMA TEOLOGICA y SUMA CONTRA LOS GENTILES.
(Santo Tomás de Aquino)
- TALMUD (El) (Tradiciones rabínicas)
- VEDAS (Los) (Viasa)
- VIDA ES SUEÑO (La) y otras
(Pedro Calderón de la Barca)
- VIDAS PARALELAS (Plutarco)
- ZARATHUSTRA (Así habla), MAS ALLA DEL BIEN Y DEL MAL y otras
(Federico Nietzsche)

(1) ADEMÁS: Pensamientos, máximas y sentencias de Epicuro, Séneca, Marco Aurelio, La Rochefoucauld, La Bruyère, Hebbel, Joubert, Madame Swetchine, Gracián y otros. Como un magnífico aporte al conocimiento del pensamiento antiguo véase VIDAS, OPINIONES Y SENTENCIAS DE LOS FILOSOFOS por Diógenes Laercio.



EDITORIAL DEL ESTADO

LA PAZ - BOLIVIA

Potosí 419